

El Mito del Pibe Chorro

Definiendo conceptos clave:

PREJUICIO:

- 1) Es un juicio previo, es decir, un punto de vista que se tiene antes de conocer a las personas o un determinado hecho. Por lo general, el prejuicio implica una opinión desfavorable sobre una persona, grupo.
- 2) Juicio de Valor Negativo sobre otras personas o grupos, que es previo a todo conocimiento- contacto.



ESTEREOTIPO:

- 1) Es una forma simplificada de clasificar a las personas y a las cosas. Generalmente, se trata de asociar una característica a un grupo de personas. Hay estereotipos de características consideradas positivas o negativas.
- 2) Imagen o idea que se tiene de un grupo basada en una generalización, donde se simplifican las características de otros.
- 3) Es una imagen, idea o noción inmutable (fija) que tiene un grupo social sobre otro, al que le son atribuidos de forma generalizada conductas, cualidades, habilidades o rasgos distintivos.

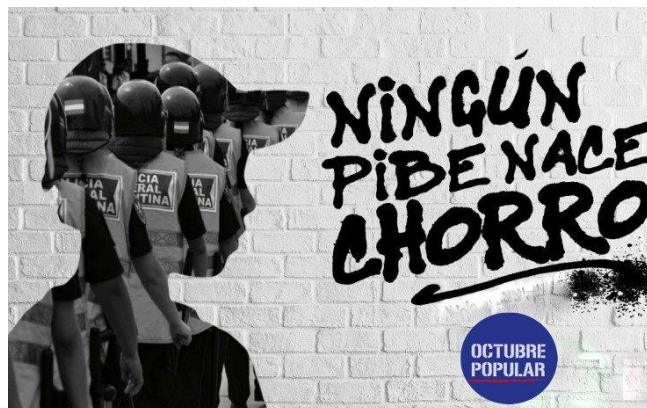
ESTIGMA:

- 1) Marca o señal en el cuerpo, especialmente la impuesta con un hierro caliente como signo de esclavitud o de infamia, ofensa.
- 3) En la sociología, el **estigma** es una condición, un atributo, rasgo o comportamiento, que hace que la persona portadora sea clasificada en un grupo, cuyos miembros son vistos como inferiores, o inaceptables.



(El estigma consiste en etiquetar, clasificar las personas)

1. El mito del pibe chorro.



“Ningún pibe nace chorro”

Eso quiere decir que pibe chorro no se nace sino se hace. ¿Quién lo hace? ¿Cómo se hace? El delito... ¿Es una elección racional o una determinación histórica?

El pibe chorro no es un dato de la naturaleza (algo que siempre estuvo ahí en la realidad), sino un producto de la situación y el contexto que experimentan determinados actores sociales (individuos).

Si queremos saber quién es el famoso pibe chorro debemos examinar, en primer lugar, las limitaciones y sus necesidades, las sujeciones contextuales (presiones del medio en que vive- limitaciones del ambiente en el que vive).

En realidad, No existen los *pibes chorros*, sino que existen jóvenes con dificultades que:

- *pendulan- oscilan (se mueven) entre* el trabajo precario y el delito
- existen los jóvenes con dificultades que *pendulan* entre el ocio forzado (tiempo libre obligado) y la desocupación o la ayuda social o el bardo o el delito.
- Jóvenes que desarrollan *estrategias de sobrevivencia o pertenencia*, que experimentan al delito como la oportunidad para resolver problemas materiales o de identidad.

El delito no puede explicarse únicamente como consecuencia de una elección libre, de la voluntad de la persona. (*El delito no es resultado de la voluntad individual, de la libertad de elección del sujeto. Hay un contexto y factores que lo condicionan, favorecen.*)

Hay condiciones económicas o sociales, culturales y políticas que determinan o empujan estas conflictividades en las que se ven los jóvenes.

El delito juvenil es también un fenómeno multifactorial (múltiples causas). **Algunos de esos factores a tener en cuenta son:**

- La pobreza y la marginación.
- La brecha (grieta, distancia) social o la pobreza en contextos polarizados, donde la pobreza está al lado de la riqueza.
- También el desencanto, esto es, la pobreza experimentada como algo injusto.
- La fragmentación social, es decir, en la ruptura del lazo social (relaciones solidarias)
- También el consumismo debería ser tenido en cuenta, es decir, cada vez hay más artículos al alcance de la mano; además el delito es una vía alternativa para adecuarse a los valores que promueve y reclama el mercado.
- Otros factores: El rol de La policía y la cárcel: Las rutinas policiales violentas son constitutivas (contribuyen, influyen) del delito.

hay otro factor bastante importante que contribuye al delito:

2. La estigmatización social.



Las palabras filosas, hirientes que los vecinos van tallando y grabando cotidianamente para nombrar al **otro como problema**, al **otro como peligroso**, profundizan mal-entendidos entre las diferentes generaciones y entre diferentes clases sociales, activando y legitimando (permitiendo, aceptando) las prácticas policiales violentas.

Observamos que **los jóvenes son objeto de un triple proceso de estigmatización**. Resultan estigmatizados por:

- los vecinos y los medios de masivos de comunicación.
- por los policías.
- por las agencias judiciales.
- La consecuencia de estos procesos de estigmatización es la fabricación exitosa de monstruos.



(Brian Gallo)

El pibe chorro, entonces, es un constructo social-cultural: es la imagen que la sociedad crea de él, una imagen basada en la descalificación, reprobación.

Detrás del pibe chorro están las imágenes en la cabeza del: inmigrante, la cabecita negra, el grasa, el piquetero y el drogadicto.

El pibe chorro, el bardero y el vago, son la versión moderna, urbana y juvenil, del negro cabeza.

Se lo averigua, descubre en la pinta que tiene, la soltura para caminar y en la forma despreocupada de hablar. Producto del fútbol, las drogas y las familias violentas y despreocupados con sus hijos, de la pobreza y la desocupación acumuladas durante generaciones. Criados en la calle, lejos de la mirada del resto de los adultos. Porque hace rato dejaron de ir a la escuela o lo hacen intermitentemente. Pero también es el resultado de prácticas institucionales violentas y discriminatorias que involucran a la policía y la justicia.

Los pibes chorros no son violentos sino jóvenes violentados por un imaginario social que no les da tregua (pausa, respiro), ni chances. (Imagen que se hace la sociedad. Representación social.)

La idea o imagen del pibe chorro es la Expresión del miedo, de una vida cada vez más enjaulada, retirada de los espacios públicos, y influenciada por las periódicas campañas mediáticas de pánico moral.

3. La estigmatización de los jóvenes.

El estigma es uno de los medios/formas que tiene la sociedad para:

- categorizar (clasificar, etiquetar) a las personas,
- anticiparse a la conducta ajena,
- equiparse de expectativas sobre la vida de los otros.
- Pero no se trata solamente de saber de antemano cómo va a actuar el otro, sino, al mismo tiempo, de imponerles una identidad particular, de presionar sobre sus modos de actuar, sentir y pensar.

Nos apoyamos y anticipamos con estereotipos y las transformamos en expectativas normativas (reglas establecidas), en demandas que deben ser cumplidas por el otro.

Los estigmas se asignan al otro a partir de la información social que se tienen y circula en el ambiente. En realidad, esa información nos está mostrando los prejuicios sociales que forman parte del sentido común en determinados sectores de la sociedad en determinado momento. La información social es información acerca de un individuo y está referida a sus características visibles (perceptibles) más o menos permanentes.

El estigma, entonces, hace referencia a un atributo desacreditador (una característica negativa) de la persona que lo posee. Un atributo que diferencia e inferioriza a su portador.

Los atributos no son inocentes, en la medida que vuelven extraño e incomprensible al otro. Desde el momento en que la comunidad le endosó (puso-colocó) al otro un atributo semejante, dejará de verlo como una persona normal y corriente para reducirlo a un ser menospreciable y peligroso.

Pero el estigma es mucho más que un atributo, es una relación social. La estigmatización se refiere a “la capacidad de un grupo de colocarle a otro la marca de inferioridad humana y de lograr que éste no se lo pudiera arrancar”. “un grupo puede estigmatizar a otro solo mientras esté bien establecido en posiciones de poder.

Si bien la estigmatización no parte el mundo en dos, establece diferencias que introducen una serie de tensiones y conflictos entre los diferentes grupos. Esas diferencias se pueden verificar enseguida en el uso (¿y abuso?) de las siguientes voces:

- “nosotros” y “ellos”;
- “normales” y “anormales”;
- “trabajadores” y “vagos”;
- “responsables” y “maleducados”;
- “buenos” y “malos”; “gente honesta” y
- “pibes chorros”.

**EL MIEDO QUE
TE VENDEN**



Por su parte, cuando los periodistas o los presentadores estrellas de programas informativos asocian el delito, la violencia o la inseguridad a un territorio en particular (villas miseria, asentamientos o monoblocks, inquilinatos, pensiones u hoteles familiares) y a determinados grupos de personas (jóvenes pobres y morochos), o a determinadas situaciones (la droga o el abandono familiar), están activando procesos de estigmatización social más generales.